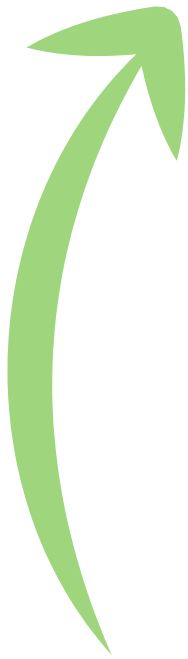
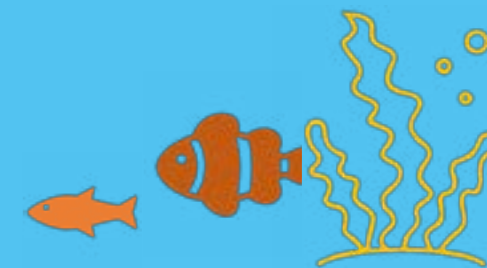
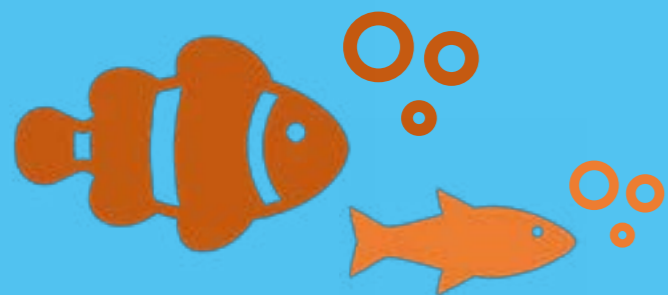


# La primera mujer navegante

COLEGIO RIVAS LUNA L'ELIANA (VALENCIA) - 5º A DE PRIMARIA



Autora: Lucía Mayordomo Escudero

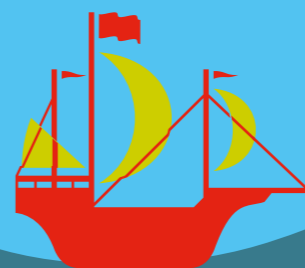


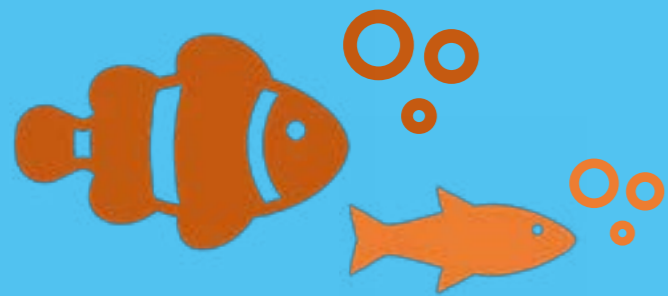
*Nací en el año 1505, dentro de una familia muy muy humilde. Mi padre era pescador, por ese motivo mi casa siempre olía a sal y se respiraba la brisa del mar. Además vivíamos justo frente al puerto de Sanlúcar de Barrameda, en una casita bastante pequeña, construida con los restos de embarcaciones que habían quedado varadas por alguna tormenta y aprovechábamos las tablas de madera para separar habitaciones, hacer un banco para poder dejar utensilios, tapar algún trozo de tejado por el que cuando llovía entraba agua...*

*Tenía siete hermanos, yo era la pequeña. Aún no os lo he dicho, pero mi nombre es María, María la de Venancio me llamaban. Donde vivía había muchas niñas que se llamaban María, por eso nos acompañaban el nombre con el de nuestro padre. Lo habéis adivinado, mi padre se llamaba Venancio. De mi madre poco os puedo contar, murió a los pocos meses de nacer yo, es un tema que me pone muy triste, aunque mis hermanos me han cuidado y dado mucho cariño.*

*Por mis venas no corría sangre, corrían mares, siempre soñaba con poderme embarcar y hacer un viaje muy largo, recorrer los mares y océanos, conocer nuevos lugares, nuevas gentes. Tenía todos los conocimientos necesarios para poder hacerlo, conocía lo que era estribor, babor, popa, proa, también sabía utilizar la brújula. Todo esto lo aprendía en el puerto. Por las tardes, cuando había acabado todas mis tareas, me acercaba al puerto y escuchaba a los pescadores como comentaban el día que habían tenido, si había buena o mala mar, buena pesca o una tormenta. Al llegar a casa hablaba con mi padre hasta las tantas de la noche sobre los aparejos de un barco, el manejo y lo que más me embobaba era cuando me explicaba cómo era lo que se sentía al navegar.*

*Lo tenía decidido, quería ser marinera. Pero... tenía un problema, las mujeres no podíamos serlo. ¿Qué podía hacer para cumplir mi sueño?*



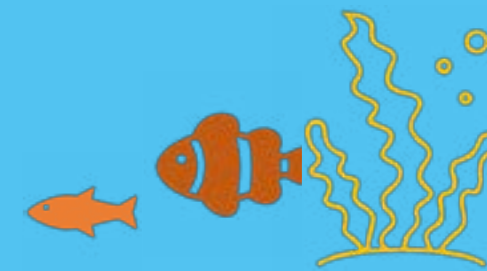


*Pasó el tiempo, y yo cada vez tenía más claro cual quería que fuera mi destino y lo que tenía que hacer para que fuera posible.*

*A principios del año 1519 el puerto de Sanlúcar de Barrameda tenía mucho movimiento, se respiraba nerviosismo, pero a la vez felicidad y entusiasmo. Tenía que saber qué estaba pasando, cada vez había más gente y más barcos, algo grande iba a suceder allí.*

*Escuché que se necesitaba tripulación para un viaje muy muy largo, fue entonces cuando se me ocurrió lo que tenía que hacer para cumplir mi sueño.*

*Me pasaba todo el tiempo que podía en el puerto escuchando las conversaciones de comerciantes, marineros y gente importante. Todos coincidían en una fecha, el veinte de septiembre.*



*Veinte de septiembre. Veinte de septiembre. Solo tenía esa fecha en mi cabeza. Veinte de septiembre de 1519.*

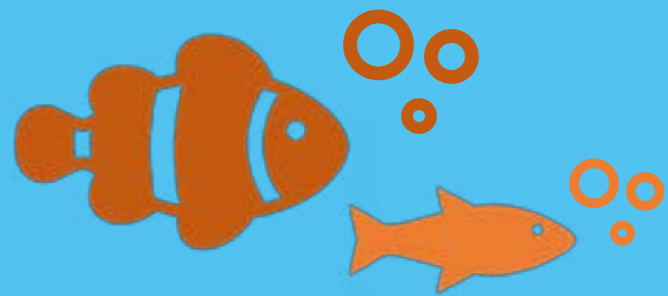
*Pasó el mes de agosto muy rápido, y yo seguía con mi plan hacia delante, hasta que sin darme cuenta llegó el día diecinueve de septiembre.*

*Esa noche cené muy pronto y me fui a dormir, a mi padre le extrañó que no le hiciera ninguna pregunta esa noche.*

*Le di un beso en la frente y le dije que quería que supiera que estaba muy orgullosa de ser María la de Venancio.*

*Cuando todos estaban durmiendo cogí unas tijeras que tenía mi padre para cortar las redes que hacía para pescar. Como pude empecé a cortarme el pelo, era una sensación de tristeza, pero de alegría a la vez. Los mechones caían lentamente sobre mis pies. Después de dejarme el pelo lo más corto que pude me quité el camisón que me llegaba*

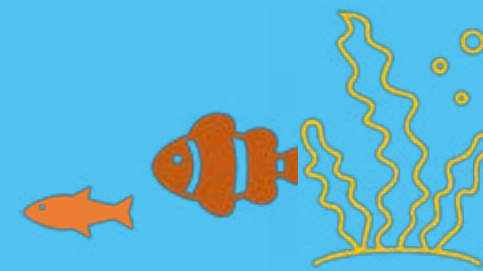




*hasta los pies, y cogí los pantalones de mi hermano mayor, pues era el más delgado y los que creía que mejor se podían acoplar a mi cuerpo. Grandes, me estaban grandes. Rápidamente volví a coger las tijeras y con un trozo de red me hice un cinturón para que los pantalones no se me cayeran. Ahora me faltaba una camisa, decidí coger la de mi padre y así poder llevar su olor conmigo.*

*Amanecía cuando llegué al puerto, cinco grandes embarcaciones amarradas a él estaban esperándome, mi sueño se iba a cumplir.*

*Entre el alboroto que había y aprovechando que los rayos del sol aún no deslumbraban, decidí subir a la primera nave que se encontraba. Era impresionante, las velas se movían como si me saludaran y me dieran la bienvenida a bordo y con letras muy grandes tenía escrita la palabra "VICTORIA". Ahí, ahí es donde tenía que subir, el corazón me decía que tenía que escoger esa carabela de las cinco que había.*



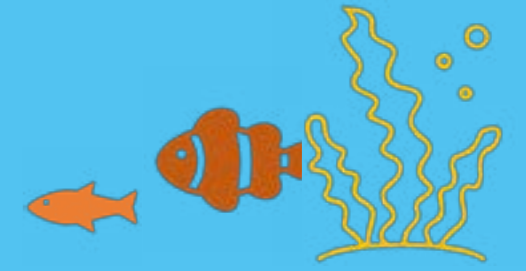
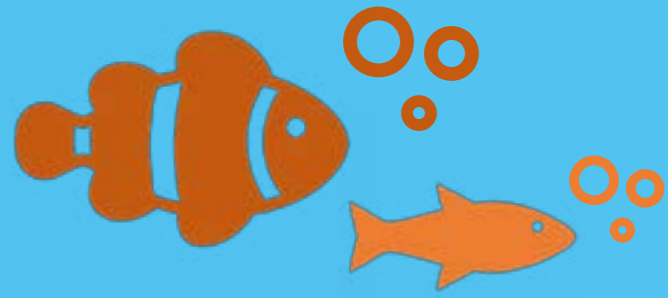
*Subí por una especie de escalera de madera pero sin peldaños, al final de ellas un hombre grande y con el pelo blanco como la espuma de las olas preguntaba el nombre y lo anotaba en una especie de diario. Yo sabía perfectamente que se llamaba cuaderno de bitácora pues mi padre me había enseñado el suyo.*

*Cuando llegué al final, el hombre grande me preguntó cómo me llamaba. Hinché el pecho e hice que mi voz fuera lo más ronca posible y sin dudarlo dije:*

- *¡MARIO! ¡Mi nombre es Mario Venancio!*
- *Bienvenido a Nave Victoria, me contestó.*

*Mi sueño se había cumplido, estaba dentro, el corazón me iba a mil, tenía sentimientos encontrados, sabía que iba a echar de menos a mi padre y mis hermanos, pero mi futuro estaba en el mar, siempre lo había deseado y esa era mi oportunidad.*





*Fue así el principio de mi historia, una gran historia que hizo historia, sin nadie saberlo, la primera mujer navegante y la primera mujer que dio la vuelta al mundo, pero eso es otra historia...*

